

Venezuela: Internet como refugio, no como evolución

Desde 2012 se tomó una decisión económica en Venezuela que afectó el suministro de papel para prensa. En 2013 ya diez periódicos habían cerrado. En 2014 los más grandes recortaron su cantidad de páginas. Ante presiones políticas y económicas, ni siquiera Internet es una tabla de salvación para la industria.

■ LUIS CARLOS DÍAZ

La revista *SIC* tiene 76 años imprimiéndose sin falta en Venezuela a pesar de la lluvia, los golpes de Estado, una dictadura o el ánimo electoral. Es la revista más vieja de Venezuela, pertenece a un centro de reflexión política de los jesuitas en Caracas y mantiene un tiraje sobre los mil ejemplares, que llega a suscriptores dentro y fuera del país. Imprimía en Ex Libris, una de las mejores imprentas de la ciudad, hasta 2013, cuando se acabó el papel y tuvieron que correr para buscar quiénes tenían reservas de papel, a cualquier precio, y podían cumplir con las fechas de impresión.

En menos de seis ediciones mensuales, entre junio de 2013 y enero de 2014, el costo de la impresión subió de 13 mil bolívares (\$2.063) a 60 mil bolívares (\$9.523). Un aumento de 460 %, aunque la cifra oficial de inflación según el Banco Central de Venezuela sea de apenas 60 % en el último año. Otra publicación, ante el mismo cambio de precios, hubiese cerrado. No es sostenible. De hecho, muchas lo han hecho ya; pero *SIC* decidió imprimir a pérdida durante 2014 mientras planifica su proceso de digitalización.¹

La coyuntura del papel es apenas uno de muchos desajustes en la economía nacional. En Venezuela no se producen muchas de las cosas que se consumen y necesitan a diario. Un siglo de economía petrolera ha construido un Estado hipertrofiado y un aparato productivo nacional débil. Además de medicinas, alimentos básicos o repuestos para autos, los venezolanos deben importar el papel para las industrias editoriales y de medios. El problema es que los ciudadanos no pueden comprar libremente esos productos en el

mercado internacional. Toda compra debe pasar por el Estado.

En el país latinoamericano, desde 2003, por orden del expresidente Hugo Chávez, se instauró un *control de cambios*. Significa que solo el Gobierno puede administrar la compra-venta de dólares porque casi en su totalidad provienen de la industria petrolera estatal. Ese sistema férreo ha generado aún más distorsiones en la economía, porque al mantener esos dólares a un precio subvencionado se hace más barata la importación de productos que su producción en el país.

El desorden del dólar

En 2014, Venezuela tiene cuatro tipos de cambio de moneda: Tasa Cencorex: de 6,30 bolívares por dólar (solo para importaciones estatales); Tasa Sicad 1: de 10 bolívares por dólar (en subastas controladas por el Estado para empresas); Tasa Sicad 2: de 50 bolívares por dólar (en subastas controladas por el Estado para ciudadanos); Mercado negro: de 65 a 80 bolívares por dólar en mercados no oficiales², fuera de la ley, pero común en las calles. El Estado ha intentado centralizar todas las variables económicas pero lo ha hecho de forma ineficiente. Así, en 2013 fue noticia mundial que había escasez de papel higiénico porque la planificación de su suministro no fue eficiente.

Esos mismos descontroles afectaron a la industria del papel, porque en agosto de 2012 el Gobierno decidió sacar este rubro de la lista de bienes prioritarios para el otorgamiento de dólares³. Eso significaba que no recibiría más dólares de la tasa 6,30 y pasaba a las subastas del sistema Sicad (Bs. 10 por dólar).



Asimismo, en la estadística de aprobación de dólares de Cencorex de enero a abril de 2014, se revela que para papel prensa se aprobaron USD 7 millones 411 mil 449,06. Y de esa cantidad, 85 % (\$ 6 millones 320 mil 558) fue destinado a la empresa Últimas Noticias, el diario de mayor circulación nacional que fue comprado en 2013 por capitales afines al Gobierno nacional

Para la industria de papel no fue solo un aumento de 58 % en el costo de importar su principal insumo de trabajo, sino que además las subastas hicieron azarosa y desordenada la compra de dólares. En muchas ocasiones no se abrieron subastas para el papel, se adjudicaban dólares bastante limitados o, peor aún, se aprobaban los dólares pero no eran entregados a tiempo⁴, lo que afectó que las empresas periodísticas pagaran en el exterior las bobinas de papel a sus proveedores habituales.

Por otro lado, hubiese sido ilegal y muy costoso comprar el papel por fuera de esas regulaciones del Estado. A dólar de mercado negro los ciudadanos transan remesas de forma no oficial o la importación de productos domésticos, pero eso no aplicaría a una gran empresa que además debe introducir esos insumos al país a través de aduanas.

Menos páginas

La falta de papel fue advertida en agosto de 2013, cuando algunos medios anunciaron que tenían existencia para pocos días. El Instituto Prensa y Sociedad compiló los casos de trece diarios no capitalinos que dejaron de circular por escasez del insumo, entre ellos *El Sol de Maturín*, *El Diario de Sucre*, *Antorcha* (de Anzoátegui) y *El Guayanés* (de Bolívar). Diez de ellos cerraron. Solo el diario *Versión Final*, de Zulia, ha vuelto a circular después de que fue vendido a nuevos dueños.

El resto de los grandes diarios del país redujeron su paginación, eliminaron secciones y encartados. Diarios como *El Correo del Caroní* pasaron de 32 a 8 páginas. Otro periódico importante, *El Nacional*, eliminó sus cuerpos de cultura, deportes, revistas, la sección *Papel Literario*, que se publicaba desde hacía 70 años, y comprimió sus páginas diarias a un solo cuerpo durante semanas.

Los efectos del desorden con el papel fueron tan fuertes que hasta el *Diario Vea*, de tendencia oficialista, anunció varias veces que no podrían circular más⁵. La escasez de papel coincidió con el ciclo de

protestas que arrancó el 12 de febrero de 2014 en Venezuela, pero la crisis venía desde la decisión de 2012. De hecho, en las semanas previas al 12F hubo manifestaciones de periodistas y escuelas de comunicación social en Caracas, Barquisimeto y Ciudad Guayana alusivas a la campaña en redes sociales #SinPapelNoHayPeriódico⁶. En ese momento el Bloque de Prensa anunció que había al menos 15 millones de dólares en deudas a proveedores⁷.

Asimismo, en la estadística de aprobación de dólares de Cencorex de enero a abril de 2014, se revela que para papel prensa se aprobaron USD 7 millones 411 mil 449,06. Y de esa cantidad, 85 % (\$ 6 millones 320 mil 558) fue destinado a la empresa *Últimas Noticias*, el diario de mayor circulación nacional que fue comprado en 2013 por capitales afines al Gobierno nacional⁸. *Últimas Noticias* ha tenido un cambio en su línea editorial que favorece mucho más al chavismo, e incluso han renunciado o han sido despedidos varios de sus principales periodistas y coordinadores en los últimos meses.

El presidente editor del diario *El Nacional*, Miguel Henríquez Otero, señaló el hecho de forma tajante⁹: “El gobierno sabe perfectamente cuáles son las necesidades de los periódicos; saben que aprobaron las divisas para comprar papel, pero no las liquidan por razones desconocidas, que uno interpreta que son políticas. Basta que compren un medio, que se arrodille, para que empiecen a fluir las divisas”.

Para Mariengracia Chirinos, investigadora de la comunicación y miembro del Instituto Prensa y Sociedad, esta escasez de papel “se enmarca en una serie de restricciones que tienen los medios y los periodistas para ejercer su labor informativa”. De esa forma no desconecta la crisis del papel de otras presiones ejercidas contra los medios privados e independientes.

Para Chirinos, esta situación afecta más a la audiencia que a las empresas: “la sociedad se encuentra con un entorno informativo más pobre. La información llega a medias tintas. Debe recurrir a otros espacios y procesos informativos por su cuenta, que en ocasiones son buenos, pero en otros, cuando responden a restricciones, afectan la capacidad de selección del ciudadano”.

Cambio de proveedor

Para responder al problema de los dólares para la importación de papel, la decisión del Gobierno nacional fue crear el Complejo Editorial Alfredo Maneiro y centralizar en él la compra de todo el papel necesario. Es decir: ahora hay un solo ente autorizado para comprar papel en el exterior y de él depende el suministro de todos los diarios e industrias editoriales del país.

Carlos Eduardo Carmona, presidente del periódico *El Impulso*, nos narró cómo ha hecho para sostener un diario de más de 110 años de historia que se ha quedado sin papel en 2014:

Gracias a Dios me he equivocado tres veces porque he anunciado el cierre formal del periódico por falta de papel en enero, febrero y mayo. Tenía papel para pocos días. Pero por las mismas noticias, hemos conseguido algo. Primero la gente de Andiaros envió desde Colombia un préstamo de papel a El Impulso y El Nacional, simbólico, que sirvió para cinco días más de impresión. Luego un vendedor nacional me vendió sobrantes de papel de revista, más blanco y costoso. A punto del tercer cierre, la gente de Andiaros mandó 90 toneladas que nos per-

mitieron sobrevivir un mes más. Ahora volvió a aparecer el vendedor de papel del Estado, el Complejo Maneiro. Ellos tienen el permiso para importar y nos han vendido dos veces. Hemos pedido trescientas toneladas de papel, lo que necesitamos regularmente para un mes, y nos han vendido menos de 150. Estamos sosteniendo el día a día. En esta crisis los gerentes somos bomberos y controlamos emergencias.

Para Carmona, la compra de papel al Estado se hace con resquemor, para no dejar de imprimir, aunque todavía no ha recibido presiones para cambiar su línea editorial crítica. Eso sí, no tiene el mismo espacio para imprimir:

El escenario que no queremos ver es nuestro cierre, pero el otro es mantener un medio con una presencia limitada, pírrica, con poca paginación y trabajos cortos. Lo que quepa en catorce páginas. Ya no tengo capacidad para trabajos periodísticos de investigación. Hemos quitado información, redujimos la letra, el interlineado, las fotografías. Tenemos noticias casi telegrafadas. Eso se traduce en un medio de menos calidad, pero mantenemos la presencia 110 años después.

Esas declaraciones las dio en julio de 2014, en septiembre nuevamente estuvo a punto de dejar de imprimir por falta de papel. Esta vez la Corporación Maneiro, ya como único ente autorizado para hacerlo, incumplió las entregas de papel y le anunció a Carmona que llegaría al menos quince días después de lo planteado, así que los tiempos no daban. Por cuarta vez Carmona le anunció a sus trabajadores y lectores que el 15 de septiembre dejarían de circular durante los días que el retraso de papel los obligase. La noticia apareció en diarios dentro y fuera del país: el periódico más longevo de Venezuela iba a dejar de imprimirse debido a la burocracia. Esa visibilidad y el impacto en la imagen gubernamental fue lo que aceleró las llamadas telefónicas y el suministro de emergencia de algunas bobinas de papel, para una semana más de oxígeno.

Crisis de industria

Diarios como *El Nacional* han tenido que despedir a casi 40 % de su plantilla periodística. En *El Impulso*, como no ha habido aumentos de salarios en un país con 60 % de inflación anual, la gente renuncia y no se renuevan personas en sus cargos.



Diarios como El Nacional han tenido que despedir a casi 40 % de su plantilla periodística. En El Impulso, como no ha habido aumentos de salarios en un país con 60 % de inflación anual, la gente renuncia y no se renuevan personas en sus cargos.

También es un mal momento para los anunciantes, porque la crisis económica redujo su capacidad de inversión publicitaria. Tienen menos productos que ofrecer. Por otro lado, son temerosos aún de invertir en lo digital, así que para los medios es imposible mantener su estructura anterior solo con su página web.

Futuro del periodismo

En el mundo se discute sobre el fin de la prensa impresa y la irrupción de Internet, pero lo que es una discusión evolutiva sobre el ecosistema de medios, en Venezuela responde a una coyuntura política bastante dura. La migración de plataformas físicas a digitales ocurre para paliar una emergencia, pero no de manera natural ni por una elección libre del medio, lo que afecta el proceso de digitalización.

En Venezuela, un país de 29 millones de habitantes, la penetración de Internet llega apenas a 46 % de la población. Hay en la actualidad 10,5 millones de cuentas de Facebook y 4,2 millones de cuentas de Twitter activas. Sin embargo, los periódicos tradicionales como *Panorama*, *El Universal*, *El Nacional*, *El Impulso* y muchos otros, no generan aún con su presencia digital ni una décima parte de sus ingresos. Son empresas de la era industrial, cuyo modelo económico depende del papel, y eso no es malo. Pero debería haber papel.

Los medios rentables en Internet son nativos digitales, porque no tienen los gastos de una gran industria: *LaPatilla.com* y *Noticias24.com*.

En la coyuntura política venezolana, la oposición tiene diarios con menos páginas y cada vez menos espacios en la radio y la televisión para acceder a información independiente. Por eso el activismo digital ha crecido enormemente. Sin embargo, el consumo de información en redes sufre un problema: la alta polarización política. En redes la gente se informa de algunas cosas que ocurren en el país, pero consume más información que refuerza sus propias posturas políticas, lo que divide aún más a la sociedad y acrecienta la conflictividad.

Sin embargo, las redes son el espacio de mayor libertad y empoderamiento de las audiencias, donde fluyen informaciones y rumores de todo el país con una espontaneidad pasmosa. El reto del periodismo tradicional en este nuevo campo es construir información útil y novedosa que agregue valor a las conversaciones ciudadanas. Tienen el reto de ser nutritivos en un entorno donde compiten más fuentes informativas, por eso han aparecido nuevas emprendedurías digitales¹⁰ que intentan captar la atención de los usuarios venezolanos: *Runrun.es*, *Notiminuto.com*, *Contrapunto.com*, *ConZapata.com*, *Poderopedia.com* y *Prodavinci.com*.

De hecho, a mayor crisis, más necesario es el periodismo y el establecimiento de nuevos rituales de consumo informativo que brinden confiabilidad sobre los contenidos y aumenten la fidelidad de los públicos.

En un lapso de cinco años, el gran reto para los medios de comunicación que deseen seguir siendo relevantes para la audiencia es hablar su lenguaje, y eso implica adaptar sus contenidos a dispositivos móviles e innovar en sus redes de distribución. Sin embargo, todos los medios hacen esfuerzos por dar respuesta al fenómeno digital con su presencia, no con la producción de contenido de calidad porque resulta costoso en un entorno que no es rentable aún. Allí la victoria será de quienes contengan la mayor masa crítica de usuarios.

Aunque las empresas piden que el salto digital sea natural y no traumático, para la audiencia venezolana sí ha sido así. La misma revista *SIC*, como otros medios, se enfrenta al reto de captar nuevos lectores en pantalla y seducir a sus suscriptores (en promedio, de 56 años de edad) para acceder a sus contenidos fuera del papel.

Hoy cada ciudadano digital en Venezuela hace un ejercicio artesanal de procesamiento de información y jerarquización periodística que no es suficiente para

enterarse de todo lo que ocurre, pero que fortalece sus redes ciudadanas de confianza.

Si los medios copiaran algo de ese modelo, más que audiencia ganarían aliados fuertes para salir de la coyuntura y aguantar un tiempo más mientras el caos económico mejora su rumbo, porque el papel es solo uno de los muchos rubros en crisis. Cuando el Gobierno anunció que sí habría papel para dos medios de comunicación nuevos (el órgano de propaganda del PSUV y *Los mazazos*, de Diosdado Cabello), aunque el resto estuviese recortado, quedó claro que los medios autónomos de la ideología oficial no la tendrían fácil en el porvenir. Ni siquiera para guardar las apariencias.

LUIS CARLOS DÍAZ

Periodista. Coordinador de medios digitales de la Fundación Centro Gumilla.

Notas

- 1 Puede revisar los 76 años de la revista *SIC* digitalizada en www.bit.ly/RevSIC
- 2 Tasas para primera semana de julio de 2014. En la primera quincena de septiembre estuvo entre 90 y 97 bolívares por dólar.
- 3 El Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) recopiló estos datos en el informe “Escasez de papel periódico pone en riesgo derecho a la libertad de expresión e Información en Venezuela”. <http://ipys.org.ve/wp-content/uploads/2014/05/Escasez-de-papel-peri%C3%B3dico-pone-en-riesgo-de-recho-a-la-libertad-de-expresi%C3%B3n-e-informaci%C3%B3n-en-Venezuela.pdf>
- 4 Cencorex continúa sin liquidar divisas para papel periódico. 6 de marzo 2014. <http://atodomo.com/cencorex-continua-sin-liquidar-divisas-para-papel-periodico/>
- 5 Colegio Nacional de Periodistas: Diario *Vea* no circuló hoy por falta de papel <http://cnpcarcas.org/2014/02/noticias/diario-vea-no-circulo-hoy-por-falta-de-papel/>
- 6 Campaña en Twitter: <https://twitter.com/search?q=%23sinpapelnohayperiodico>
- 7 5 de febrero de 2014: <http://www.notitarde.com/Pais/A-15-millones-llega-deuda-de-periodicos-con-proveedores/2014/02/05/302994>
- 8 Liquidaciones de Cencorex. Enero-abril 2014. http://www.cadivi.gov.ve/images/pdfs/liquidaciones_ene_abril.pdf
- 9 Otero asegura que solo los medios comprados tienen papel. 28 junio 2014. http://www.el-nacional.com/politica/Otero-asegura-medios-comprados-papel_0_435556650.html
- 10 El periodismo venezolano se refugia en Internet. Nota de Maye Primera en *El País*. España. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/25/actualidad/1403724333_884994.html

